

La entrevista del Dr. Beltrán



Los padres son responsables de cubrir las necesidades de sus hijos hasta que sean autónomos para cubrirselas ellos. Pero no deberían ser constantes proveedores de bienes olvidando que su principal papel debe ser educarles para que sean personas autónomas, equilibradas y capaces de convivir.

En este ambiente, ¿se puede enseñar a ser austeros?

Es un gran reto cultivar el valor de la austeridad en un entorno social de abundancia. Debemos enseñar a nuestros hijos que no estamos solos en el mundo y ayudarles a entender que, como sociedad, no podemos permitirnos el lujo de despilfarrar. Es esencial fomentar la conciencia ecológica, la solidaridad y la conducta responsable si queremos crear un mundo más justo y ser personas más equilibradas y felices.

¿Cuándo hay que recurrir a un profesional?

Niños desmotivados, con poca curiosidad, sin ilusión por nada, abúlicos, tiranos, que destruyen las cosas, que no controlan sus exigencias ni sus emociones o con dificultad para relacionarse son indicativos de que es preciso actuar. Hay que buscar consejo profesional, poner límites y hacer cambios en las dinámicas de relación.

Un consejo general...

Más que objetos y posesiones, los niños están pidiendo a gritos compañía, conversación, caricias, cuentos y atención.

Frente al despilfarro de la sociedad actual...

En la justa medida

“Debemos enseñar a los niños que los demás también tienen deseos y necesidades que hay que respetar”, dice la psicóloga Mercé Conangla.

La Navidad viene con regalos, celebraciones, abundancia y, a veces, despilfarro. En el libro *Amame para que me pueda ir*, la psicóloga y escritora Mercé Conangla dedica un apartado a reflexionar sobre el despilfarro. Desde la teoría de la Ecología Emocional, la especialista asegura que “poder acceder a determinados recursos no supone el derecho a derrochar. Despilfarrar aquello de lo que muchas otras personas carecen o necesitan para vivir es profundamente inmoral”.

¿Cómo le afecta al niño la sobreabundancia?

El exceso de regalos y la saturación provocan rechazo, aversión y fastidio. La sobreabundancia disminuye la valoración de las cosas, provoca desinterés, desperdicio y destrucción.

¿Existe un perfil de niño criado en el despilfarro?

El niño que es educado en el despilfarro se construye egoísta y estará falto de conciencia ecológica, de empatía y de sensibilidad por las necesidades

de los demás. Permitir que los hijos despilfaren acabará perjudicándoles mucho, porque pueden generalizar esta actitud abusando de los recursos, de las palabras, de las personas, y teniendo dificultad para comprometerse y para ser responsables.

Darles todo por nada, ¿es generosidad o error?

Es un error. Es vital enseñarles el valor de la generosidad, pero sin confundirla con sacrificio. La generosidad mal entendida, el exceso en el dar sin enseñar la importancia de dar las gracias, de la devolución y de la reciprocidad, fomenta que se conviertan en egoístas, despóticos, fácilmente frustrables e irascibles, que crean que todo el mundo funciona de acuerdo con sus deseos. Es

preciso enseñarles que los demás también tienen necesidades y deseos que hay que respetar.

¿Adelantarnos a sus deseos o esperar a que nos pidan?

Es importante no eliminar la necesidad de pedir. Han de aprender a pedir sin exigir, a saber luchar para conseguir algo, ya que en el futuro tendrán que invertir mucho esfuerzo, tiempo, ilusión y perseverancia para lograr lo que anhelen y también para conservarlo. Adelantarnos sin esperar a que ellos deseen es un error. Esto no significa eliminar la sorpresa del regalo no esperado. Es una cuestión de equilibrio.

¿Son conscientes los padres de este problema?

Es normal que a veces los niños confundan deseo con necesidad.



Mercé Conangla, Psicóloga y cofundadora de Àmbit (Instituto para el Crecimiento Personal), de Barcelona.

“Educamos mediante modelos y nuestros hijos copian más lo que somos y lo que hacemos que lo que les decimos.”